

Empleo formal para la población más desfavorecida, salario mínimo y educación.

Se requiere un plan masivo
de capacitación y aprestamiento laboral

EMPLEO FORMAL PARA LA POBLACIÓN MÁS DESFAVORECIDA, SALARIO MÍNIMO Y EDUCACIÓN SE REQUIERE UN PLAN MASIVO DE CAPACITACIÓN Y APRESTAMIENTO LABORAL

Hugo López Castaño, Universidad EAFIT.
7 de septiembre 2018

Profesor, Departamento de Economía; Universidad EAFIT.
Correo electrónico: hugolopezca@gmail.com

1. EMPLEO FORMAL POR NIVELES EDUCATIVOS: EVOLUCIÓN Y PAPEL DEL SALARIO MÍNIMO.

El empleo formal por niveles educativos depende en principio de PIB y de los salarios propios y relativos.

- En el largo plazo y por unidad de PIB urbano real (gráfico 1, panel A) el empleo formal menos educado cayó a menos de la mitad entre 1984 y 2018 y el dotado de alguna educación superior casi se duplicó.
- En el mediano plazo (panel B), por unidad de valor agregado urbano real, el más educado ha subido, con oscilaciones, desde 2008 (se elevó hasta 2014, pero luego su nivel cayó estabilizándose hasta el segundo trimestre del año en curso); en cambio el insumo unitario de trabajo formal sin educación superior ha mostrado menos varianza y ha caído mucho, no sólo en el largo plazo, sino también desde 2008: entre los segundos trimestres de 2008 y 2018 pasó de un índice de 100 a 88.3.

Aunque la sustitución del trabajo menos educado por el formal más capacitado es una tendencia in-

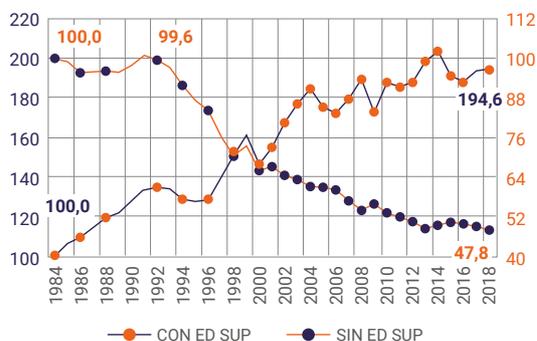
ternacional, el alza relativa en el mínimo legal frente al salario formal más calificado ha exacerbado esa sustitución tanto en el largo plazo (panel C) como en el mediano plazo (panel D). Entre 2008 y 2018, en términos relativos frente al salario de los trabajadores formales más educados, el mínimo legal pasó de un promedio anual de 100 a uno de 123 y el salario formal relativo de los trabajadores formales menos educados ha tenido una evolución bastante similar¹.

Corolario: la propuesta del expresidente Uribe de elevar más y de manera extraordinaria el salario mínimo, si se concreta y se agrega permanentemente a la base del mismo, no podrá sino tener efectos negativos sobre el empleo formal del personal menos educado.

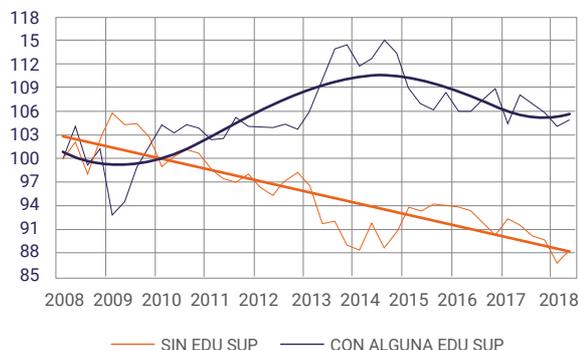
¹ Los estudios econométricos sobre el impacto del salario mínimo en el empleo moderno son variados en fuentes y metodologías pero por lo general atestiguan de impactos negativos sobre el empleo menos calificado. Para comparaciones internacionales ver los realizados por Neumark y Wascher; para América Latina por Mario D. Velásquez Pinto de la OIT y para el caso colombiano por el Banco de la República. David Neumark y William Wascher: *Minimum wages and employment: a review of evidence from the new minimum wage research*, Working Paper 12663 <http://www.nber.org/papers/w12663>, National Bureau of Economic Research, 1050 Massachusetts Avenue Cambridge, MA 02138 November 2006. Mario D. Velásquez Pinto, *Salario mínimo y empleo: evidencia empírica y relevancia para América Latina*, OIT, Serie Condiciones de trabajo y empleo, núm. 93, 2017. Luis E. Arango; Luz A. Flórez. *Informalidad laboral y elementos para un salario mínimo diferencial por regiones en Colombia*. Banco de la República: Borradores de economía, # 1023; 17 Octubre 2017. Grupo de Análisis del Mercado Laboral (Gamla) Subgerencia de Política Monetaria e Información Económica Banco de la República. Autor líder: María Alejandra Olarte Delgado J. *Indicios de recuperación en un mercado laboral aún holgado*, julio 2018.

Gráfico 1. Largo y mediano plazo: caída en el insumo de trabajo formal poco educado por unidad de producto urbano y papel del salario mínimo.

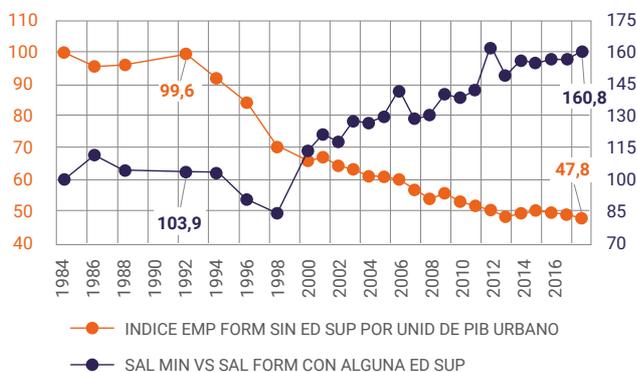
INDICE DEL EMPLEO FORMAL POR EDUCACION Y POR UNIDAD DE PIB URBANO (1984=100);
seg trim c/año; 2018: primer trimestre)



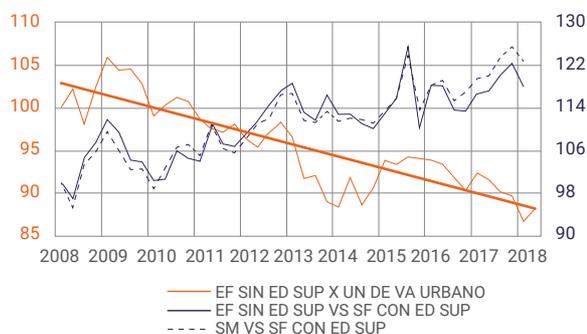
TRECE CIUDADES; 2008-2017: INDICES DEL E. FORMAL SIN Y CON ALGUNA ED. SUPERIOR POR UNIDAD DE VAL AGREG URBANO REAL. Trimestres calendario; series desest; últimos datos: 2018-T2



SIETE CIUDADES: INDICES DEL E. FORMAL SIN ED. SUPERIOR POR UNIDAD DE PIB URBANO REAL Y DEL SALARIO MÍNIMO VS SAL FORMAL MEDIANO CON ALGUNA ED SUP.
Segundos trimestres; 2018: marzo-mayo



TRECE CIUDADES; 2008-2017: INDICES DEL E. FORMAL SIN ED. SUPERIOR POR UNIDAD DE VAL AGREG URBANO REAL Y DE LOS SALARIOS FORMALES RELATIVOS (VS SAL FORMAL CON ALGUNA ED SUP). Trimestres calendario; series desest; últimos datos: 2018-T2 y 2018-T1



DANE, encuestas de hogares. Panel A evolución de largo plazo del insumo de trabajo formal (siete ciudades) por unidad de PIB urbano real obtenido por empates de series (total nacional menos el agropecuario y minero). Panel B: trabajo formal menos educad SML relativo al salario mediano de las trabajadoras formales con alguna educación superior. Los datos puntuados son observados; el resto interpolados. El panel C visualiza la evolución de mediano plazo 2008-2018, del insumo de trabajo formal por unidad de valor agregado urbano real (empleo formal en trece ciudades; valor agre-

gado urbano real: el total nacional menos el agropecuario y minero según las nuevas estimaciones desestacionalizadas del DANE con base en 2015). Para el caso del empleo formal carente de educación superior, el panel D compara la evolución de mediano plazo del insumo de trabajo por unidad de valor agregado urbano real con la su salario relativo (el mínimo y la mediana observada, frente al mediano de los trabajadores formales con alguna educación superior). Las series del empleo urbano formal y salarios se desestacionalizaron mediante el método Census X-12.

2. MIENTRAS TANTO ASISTIMOS A UN ESTANCAMIENTO EN LA FORMACIÓN SUPERIOR.

Las encuestas de hogares del DANE, que preguntan, por edades, a los estudiantes de nivel superior (incluyendo el SENA), los años ya aprobados en ese nivel, permiten estimar (nos restringiremos al caso de las principales ciudades) las tasas brutas y netas de escolaridad superior para la población joven en edad universitaria (suele considerarse la situada entre 18 y 24 años).

La tasa bruta suele calcularse como el cociente entre el estudiantado que asiste a pregrado, postgrado y extensión y la población de 18 a 24 años (gráfico 2,

panel A). Definida así subió en las trece ciudades 10 puntos entre 2008 y 2014 (pasó del 50.4% al 60.4%). Después se estancó e incluso ha disminuido ligeramente (57.5% en 2017). Con todo, la cifra alcanzada es elevadísima y permite a algunos jactarse de los progresos realizados frente a otros países.

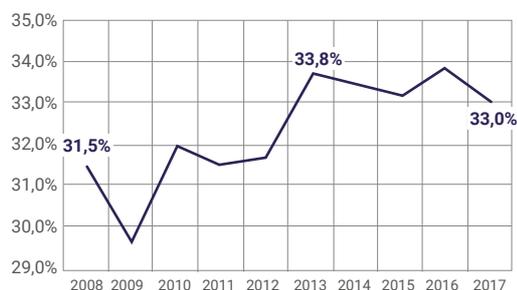
No obstante cuando se calcula la tasa neta (panel B), que es el cociente entre el estudiantado de 18-24 años que asiste a ese nivel y la población en ese mismo rango de edad, los progresos no son tan espectaculares: subió 2.3 puntos entre 2008 y 2013 (pasó del 31.5% al 33.8%) y, en todo caso, se ha estabilizado desde entonces (33.0% en 2017). El país está privilegiando la formación superior de los mayores de 25 años en desmedro de los de menor edad. Dos factores explican este comportamiento:

Gráfico 2. Estancamiento en la formación superior.

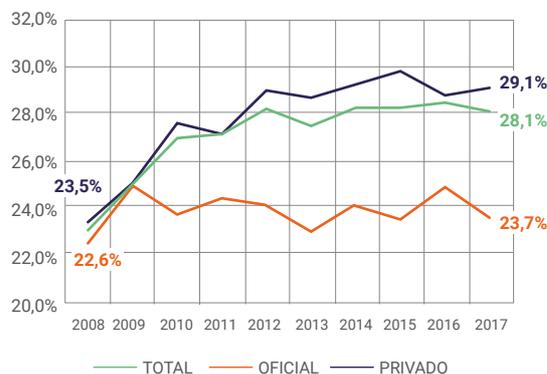
13 CIUDADES: EVOLUCIÓN TASA BRUTA DE ESCOLARIDAD SUPERIOR (VS POBL DE 18-24 AÑOS)



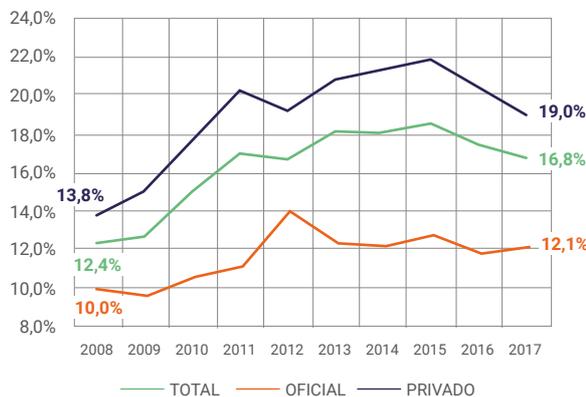
13 CIUDADES: EVOLUCIÓN TASA BRUTA DE ESCOLARIDAD SUPERIOR (VS POBL DE 18-24 AÑOS)



13 CIUDADES: IMPORTANCIA DEL ESTUDIANTADO DE 25 AÑOS Y MÁS EN EL PREGRADO. 2008-2017



13 CIUDADES: IMPORTANCIA POSTGRADO Y EXTENSIÓN EN EL ESTUDIANTADO TOTAL, OFICIAL Y PRIVADO. 2008-2017



Gran encuesta integrada de hogares, micro datos hasta el cuarto trimestre 2017. Las cifras se son promedios anuales de los cuatro trimestres de cada año. De acuerdo con el manual de recolección del DANE, el nivel superior “incluye la educación formal recibida después de los estudios secundarios, es decir la educación impartida por instituciones técnicas, tecnológicas, instituciones universitarias y SENA en carreras técnicas y tecnológicas”. Definiciones operativas. Pregrado: estudiantes de nivel superior con 0 (*primiparos*), 1, 2, 3, y 4 años aprobados (los estudiantes con 4 años aprobado están cursando el quinto nivel). Postgrado y extensión (estudiantes con 5 y más años aprobados).

De un lado el peso de los estudiantes de pregrado de 25 años y más ha venido elevándose (panel C): en el conjunto pasaron de representar el 23.1% en 2008 al 28.1% en 2017. En las instituciones privadas, donde adultos que ya trabajan son capaces de costearse matrículas elevadas, pasaron del 23.5% al 29.1%. En las oficiales ese porcentaje ha variado poco (pasó del 22.6% al 23.7%) pero sido elevado pues, dado el bajo valor de las matrículas una buena parte envejece en las aulas de pregrado.

Y de otro lado, el alumnado en postgrado y la extensión (donde los de 25 años y más representan hoy el 79.2%) ha aumentado de peso en contra del pregrado: en promedio pasó del 12.4% en 2008 al 16.8% en 2017. En las universidades privadas esa importancia pasó del 13.8% al 19.0%. En las públicas donde a diferencia del pregrado las matrículas de postgrado y extensión se cobran al costo y son rentables del 7.1% al 10.6%.

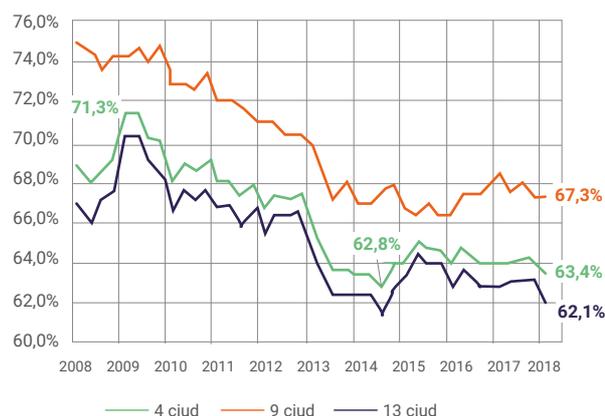
Debido a esa evolución educativa y de acuerdo con las encuestas de hogares de DANE, la población en edad laboral (12 años y más) carente de toda educación superior, se había reducido entre 2008 y 2014 pero desde entonces se estancó (gráfico 3; panel A). En las trece ciudades su importancia bajó del 77.2% a comienzos del 2009 al 69.4% en 2014. Para 2018 seguía siendo del 69.9%. Este estancamiento se observa también en las cuatro principales ciudades y en las nueve intermedias. Lo mismo ha pasado con la PEA carente de educación superior (panel B) que ha dejado de caer desde 2014: hoy representa el 63.4% en las trece ciudades; el 62.1% en las cuatro principales y el 67.3% en las nueve intermedias.

Gráfico 3. La población carente de formación superior ha dejado de caer en las principales ciudades.

PRINCIPALES CIUDADES: PET CARENTE DE EDUCACIÓN SUPERIOR (trimestres calendario; último dato: 2018-T1)



PRINCIPALES CIUDADES: PEA CARENTE DE EDUCACIÓN SUPERIOR (trimestres calendario; último dato: 2018-T1)



DANE, gran encuesta integrada de hogares, micro datos hasta el primer trimestre 2018.

3. UN PLAN MASIVO DE CAPACITACIÓN Y APRESTAMIENTO LABORAL

Elevar aún más el salario mínimo real terminará por afectar más todavía el empleo formal menos educado. Para que el salario real y el empleo formal de la población carente de habilidades laborales puedan elevarse a la vez, es preciso no solo impulsar un cre-



cimiento económico sano sino también mejorar rápidamente su nivel de capacitación. La educación superior es una alternativa que funciona en el mediano plazo y que, tal como se ha venido implementado, se está concentrando recientemente en el postgrado y la extensión y resulta muy costosa.

Además de recuperar el control de la educación técnica y tecnológica impartida por el SENA, el Ministerio de Trabajo debiera responsabilizarse de diseñar y ejecutar un plan masivo capacitación laboral para la población más desfavorecida que, en las principales ciudades, representa hoy el 63.4% de la PEA. Se trataría de programas cortos de aprestamiento laboral que, en su diseño, consulten las necesidades del empresariado y lo comprometan con el programa (los egresados elegidos por las empresas, deberían ser elegibles para las

cuotas de aprendizaje) y que sean ejecutados no sólo por el SENA sino también por entidades capacitadores privadas. La estrategia podía dotarse de una estructura financiera (recursos del SENA) y administrativa similar a la diseñada a mediados de la década pasada para el antiguo programa de “Jóvenes en Acción”, programa que hoy está enfocado a subsidiar el acceso a la educación terciaria. ■■■



Escuela de Economía y Finanzas

Centro de Investigaciones Económicas y Financieras
Grupo de estudios en Economía y Empresa
Línea de Macroeconomía Aplicada